

Los claretianos presentan las misiones populares renovadas

(nº 100)

«Que Dios sea conocido, amado y servido por todos»

(San Antonio María Claret).

Las Misiones del Padre Claret

El 14 de marzo de 1848 llegó al Puerto de la Luz el Padre Claret. Venía acompañando al nuevo Obispo D. Buenaventura Codina, misionero Paúl. Codina había pedido a mosén Claret que misionara la Diócesis. El día 20 comenzó la misión en Las Palmas. Luego, Telde, Agüimes e Ingenio. En Julio, Arucas; en Agosto, Gáldar y Guía. En Septiembre, Moya y Firgas. La misión de Teror fue en Octubre y la de San Lorenzo en Noviembre. En Enero a Marzo de 1849, misionó Tirajana, Tejeda y Santa Brígida. Finalmente, en el mes de Abril estuvo en Lanzarote, dando misiones en Arrecife y Teguiise. El 2 de Mayo de 1849 regresó a la Península. Estas Misiones Populares dejaron tan fuerte huella que el recuerdo de «El Padrito» perduró durante muchos años. El mismo Padre Claret había escrito: «estos canarios me han robado el corazón... No ceso nunca de dar gracias a Dios por haberme enviado a estas islas...»

Las Santas Misiones del Centenario

Cien años después. En 1948, los Misioneros Claretianos, quisieron conmemorar las Misiones de su Fundador en Canarias con las «Santas Misiones», evangelizando toda la Diócesis, acompañados de la imagen del Beato Antonio María Claret. De los frutos de estas nuevas Misiones habló elocuentemente el Obispo Pildáin: «¡Padre Claret», gracias al cielo por los frutos copiosísimos que la Diócesis de Canarias ha recibido de tu apostolado... Predicaste primero a nuestros abuelos, y ahora lo has hecho por tu Imagen y por tus Hijos, a mis queridos diocesanos en estas benditas Misiones Centenarias a las que tan magníficamente han correspondido nuestra capital y los pueblos todos del interior. ¡Benditos Hijos del Padre Claret! Dios os pague el trabajo gigantesco que habéis desarrollado en el presente Centenario; y benditos seáis todos los canarios de hoy, dignos

nietos de aquellos canarios generosos, de abolengo tan profundamente religioso...» (cf. «El Padrito», Federico Gutiérrez 1972).

El Beato Claret fue canonizado por el Papa Pío XII el 7 de Mayo de 1950. En 1951 el Obispo, apoyado por todas las Parroquias y Ayuntamientos, solicitó a la Santa Sede que se proclamara Co-patrono de la Diócesis al nuevo santo. El Papa concedió esta gracia el 13 de Abril. Por eso, la imagen peregrina de San Antonio María Claret se venera en la Basílica de Teror, junto a la de la Patrona principal, Nuestra Señora del Pino.

Misiones Renovadas para preparar el Jubileo del Año 2000

En los años 1998 y 1999 se conmemorarán los 150 años de las Misiones del Padre Claret. El proyecto diocesano para el Jubileo contempla como una de las acciones pastorales a realizar para prepararnos a la llegada del Tercer Milenio, la convocatoria de Misiones Populares. En los últimos años los Padres Redentoristas y Paúles han misionado algunas zonas o parroquias. El Equipo Claretiano de Evangelización Popular acaba de presentar en Gran Canaria y Lanzarote su proyecto misionero. El Director del equipo, Padre José Márquez, nos resume los objetivos y características de las Misiones Renovadas:

«La Misión tiene como objetivo principal la de evangelizar al pueblo, tanto a los que están más alejados como a los más cercanos. A unos la misión puede servirles de descubrimiento de un nuevo rostro de Dios y de la Iglesia; a otros, para revitalizar la fe y darles una proyección apostólica. Pero además, la misión pretende ayudar a crear o a potenciar una comunidad parroquial en la que la vida fraterna, la participación de todos y la corresponsabilidad sean asumidas, tanto por los seglares como los sacerdotes. por eso, es necesario ir preparando el camino sin prisas, construyendo bien una Premisión, preparando personas, asumiendo la realidad».

«El tiempo propiamente dicho de Misión se caracteriza por la creación de un clima especial que ayude a la búsqueda y a la escucha de la Palabra de Dios. Se tienen actos en la iglesia, se tienen encuentros con niños, jóvenes, personas mayores, matrimonios... Pero, sobre todo, se tiene la experiencia de las asambleas familiares cristianas, por las casas, recuperando así las

«iglesias domésticas» que estaban tan presentes en la primera etapa del cristianismo.

«Además, los misioneros acompañamos a lo largo de todo el proceso, también en la post-misión. Así ayudamos a ir creando un proyecto de pastoral parroquial que sea elaborado y asumido por todos. De dos a tres años estamos acompañando a la Parroquia en su maduración como comunidad evangelizadora».

Diciembre de 1996.